
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL SABADO 28 DE MARZO DE 1812.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 3 de marzo.

Los papeles públicos han insertado la descripción del funeral del general mayor Craufurd en Ciudad Rodrigo. El lord Wellington, queriendo dar un testimonio del aprecio que le merecian los grandes y distinguidos servicios de este general, determinó que su cadáver fuese enterrado en la misma brecha, que tan bizarramente habia asaltado, y donde habia muerto gloriosamente.

Para ello se reunió la division ligera delante del convento de S. Francisco, donde estaban los restos de su amado comandante, á las 12 del dia 25 de enero. La quinta division estaba formada desde el convento hasta la brecha. Los oficiales de guardias, los de la caballería y de las divisiones tercera, cuarta y quinta, con el lord Wellington y todo su cuartel general, el general Castaños y su estado mayor, el mariscal Beresford y la oficialidad portuguesa, formaban el acompañamiento fúnebre. Llevaban el féretro los valientes que el difunto habia conducido tantas veces á la victoria. Hacia el duelo el mayor general C. Stewart con el capitan W. Campbell, los tenientes Wood y Shawe, ayudantes del ilustre Craufurd, y el estado mayor de la division ligera.

La ceremonia fué tan lúgubre como propia para inspirar en los espectadores los mas tiernos y heroicos sentimientos, y hacer mas eficaz el exemplo de las virtudes militares que les dió el general Craufurd. — Las cenizas de este valiente guerrero descansan en la brecha de Ciudad-Rodrigo, que fué el teatro de su gloria, regado primero con su sangre y despues con las lágrimas de sus soldados y de todo el ejército.

ESPAÑA.

Montevideo 12 de diciembre de 1811.

La calamidad que acaba de experimentar Buenos-Ayres en el tumulto del 7 de este mes, en que han peleado unas con otras las tro-

pas que se hallaban en aquella ciudad, nos ofrece un nuevo ejemplo de los efectos que el espíritu de partido suele producir en los pueblos. Aborrecemos el delito y la malicia; pero la desgracia nunca será para nosotros mas que un objeto de compasion: sentimos la sangre derramada entre hermanos, y sentimos que todos los pueblos de estos dominios no disfruten generalmente de la tranquilidad, que el respeto á las leyes, y el amor al órden y á la justicia han proporcionado constantemente á los habitantes de Montevideo.

Es difícil formar una relacion exácta de lo acaecido en esta ocasion en Buenos Ayres: sin embargo, las dos cartas siguientes recibidas entre otras muchas, darán idea de los estragos de aquel dia, y de cuán infeliz es una poblacion que se ve expuesta á semejantes desórdenes.

L. „No creeria V., amigo, la relacion de lo acaecido la mañana del 7, si no tuviese ya conocimiento de cuanto es capaz el hombre aturdido, y á que peligros no se expone si hay otros que le fomenten y ayuden. En la noche del 6 se reunieron los Patricios en su cuartel, decididos entre sí á arrojar de su cuerpo á la mayor parte de los oficiales con que últimamente les habian dexado, y á no admitir por su coronel al Dr. Belgrano, que se habia nombrado pocos dias hace para este empleo.

„En la mañana del 7 amanecieron tomadas las bocacalles que van al colegio, puestas 6 piezas de cañon para defenderle, con dos obuses, y el dicho regimiento de Patricios sobre las armas, habiendo echado del cuartel á casi todos los oficiales. A las 8 guarnecieron la plaza las tropas de Penco, de la Estrella, los Arribeños, los de la Patria y algunos otros piquetes: tomaron las bocacalles, y pusieron gran número de piezas de artillería de todos calibres en disposicion de obrar contra los Patricios.

„A las tres horas, poco menos, de la formacion general de las tropas, principiò el tiroteo, no habiendo convenido en las muchas proposiciones que durante este tiempo se hicieron de una y otra parte, y aun cuando parece que el Gobierno convenia en que Pereyra, Romero, Pico y Basabilvaso fuesen los gefes principales del cuerpo, segun solicitaban los Patricios; la mayor parte de estos (serian como 550 á 600) ni se fiaban de las palabras del Gobierno, ni querian retirarse á sus casas, conforme se les mandaba, dexando las armas en el cuartel. Sin duda por la resistencia de este cuerpo, ó por no haber convenido el Gobierno en sus intenciones tan decididamente como quisieron, se rompió el fuego á dicha hora, (las 11 de la mañana) y se vió de repente el cuadro mas horroroso que podrá haber en Buenos-Ayres hasta que dexé de existir.

„Se sostuvo un vivo fuego por una y otra parte por el espacio de 24 minutos, y tal que ni tiene comparacion con el que vió V. cuando se venció á los ingleses, ni cuando nos defendimos de ellos. Los Patricios se acogieron al colegio donde estaban acuartelados, y hechos allí fuertes, causaban mucho estrago á las tropas que se les

oponían desde afuera: batieron estas las paredes del colegio, y los dragones de la Patria con algunos húsares se apoderaron de los dos obuses que tenían los Patricios: los negros y mulatos, casi indecisos hasta entonces, contribuyeron á la humillacion de los Patricios, y á la entrada pronta en el colegio.

„Antes de las 11 y media entraron sable en mano dichos cuerpos, y aun despues de las 12 duraban las cuchilladas, y se derramaba profusamente la sangre de los de uno y otro partido. Los Patricios fueron valientes; pero tuvieron que ceder á la superioridad de fuerzas de los demas cuerpos: se rindieron por fin á discrecion, entregaron las armas, y quedaron como verdaderos prisioneros en su cuartel, hasta que por la noche los dividieron en los otros de la guarnicion.

„No puedo dar á V. una noticia exâcta del número de muertos, ni del de los heridos; pero sí asegurarle que de estos últimos hubo muchos, y de aquellos bastantes: entre los primeros se cuentan D. Miguel Villanueva, Bermudez y otros oficiales, y entre los heridos D. Agustin Herrera, el oficial Amaya y D. Domingo French, coronel de la Estrella. Pereyra fué preso, é igualmente lo estan los que, *dicen*, fomentaron la revolucion de los Patricios.

„Dexe V. correr su imaginacion hasta el extremo de la desolacion, y aun todavía no acertará V. con la verdadera situacion en que se hallaba y aun se halla este pueblo despues de tan aciago acontecimiento. Si no se termina del todo, y se vuelve á reproducir esta escena; que deberemos temer? V. lo conoce, la patria peligra, y no habrá medio de salvarla.

„En primera ocasion daré á V. el aviso de cuanto haya ocurrido despues de la salida de esta, asegurando á V. que la inquietud de mi ánimo no me dexa sino motivos de sentir, y solo me ofrece previsiones de unos males que nos harán llorar sin consuelo. — Tengo la satisfaccion &c. — Buenos-Ayres 8 de diciembre de 1811. — S. R.”

II. „Estaria muy lejos de imaginar que las tropas de Buenos-Ayres, que tan cordialmente se han amado y tan estrechamente han estado unidas, llegasen á hostilizarse, y menos que llegaran á faltar á la obediencia, estando entusiasmadas con el Gobierno; pero ha sucedido lo que no podiamos pensar, y hemos visto lo que, sin presenciario, era difícil creer.

„Los Patricios no se hallaban bien con el coronel Belgrano, y sin otra consulta ni peticion á la superioridad, resolvieron no obedecerle, ni ser mandados tampoco por muchos oficiales que no eran de su devocion. El descontento general en ellos se deducia de sus conversaciones, y por ellas se vislumbraba alguna conmovioncilla; pero nunca pudimos persuadirnos hubiera llegado al extremo de valerse de la fuerza, y tener que ceder á ella. Alguna otra causa, que el tiempo descubrirá, podrá haber dado motivo al alboroto, y sido causa de tantas desgracias.

„La mañana del 7 ha sido terrible: será muy difícil de olvidar,

y casi imposible de atajar los males que desde ella nos han de sobrevenir. Los Patricios, dueños de su cuartel y provistos de artillería y municiones, dieron muestras muy de madrugada de que habían confiado en sí mismos para vencer: puestos sobre las armas, y echados del cuartel gran número de oficiales, oficiaron al Gobierno (ignoro el pormenor de los oficios y de las contestaciones que duraron hasta poco mas de las 10), y lo que sé por los resultados, es que poco ántes de las 11 se principió un horroroso tiroteo entre las demas tropas de la guarnicion y los Patricios; que de una y otra parte hubo algunos muertos y gran número de heridos; que habiendo perdido los Patricios los obuses, y abiértose brecha en el colegio donde estaban fortificados, entraron los dragones de la Patria, que acuchillándolos, hicieron perecer á muchos, y rindieron á todos, habiendo sufrido tambien este cuerpo bastante daño. Los Patricios dexaron las armas, menos algunos que se fugaron con ellas: estan presos en los cuarteles con los que pidieron fuesen sus gefes. Se asegura habrá un escarmiento: y ¿podria menos?

„El Gobierno buscó todos los medios para apaciguar el levantamiento, y valiéndose de los Ilmos. obispo de esta ciudad y el de la de Córdoba, hizo entender á los Patricios que estaban concedidas todas sus pretensiones, dexando al momento las armas. Las exhortaciones de estos prelados, la manifestacion que les hicieron de los peligros á que se exponian, y de los graves males en que envolvian á todos los ciudadanos, fueron en vano: tuvieron que retirarse con el desconsuelo de no haber sacado todo el partido que por su alto carácter debian prometerse. Los Patricios habian nombrado por oficiales á los sargentos y cabos, y los comandaba uno de aquellos en nombre de Pereyra, que no pudo, ó no quiso reunirse á ellos cuando le avisaron: tal vez esto dió motivo á que se hiciesen inexôrables persistiendo en su empresa, que ha producido los efectos desagradables é infaustos de que he hecho á V. conmemoracion.

„Pintar á V. el estado lastimoso del pueblo, sus gritos lastimeros, sus lágrimas y su consternacion, es imposible: todos han perdido, todos tienen que llorar, y habrá pocos que se preserven de padecer. Recelo mucho que Dios quiera que ni lo veamos, ni Buenos-Ayres vuelva segunda vez á experimentar un azote tan cruel que le anuncie su última ruina. — Dios guarde &c. — Buenos-Ayres 8 de diciembre de 1811. — P. G.”

Elche de la Sierra, provincia de la Mancha, 29 de febrero de 1812.

El comandante del batallon de Jaen D. Lorenzo Cerezo, comisionó á mediados de este mes á su segundo el mayor D. Mariano Ximenez de Bagues, para que con una partida de 18 caballos reconociese el número de los enemigos que guarnecian á Iznatoraf y Villacarrillo. En la inmediacion de este último pueblo pelearon los nuestros con 30 caballos y 100 infantes que el enemigo habia enviado á su encuentro; y á pesar de su inferioridad sostuvieron el combate por

espacio de dos horas, retirándose con un orden y serenidad que impuso respeto al enemigo.

La columna francesa de Infantes, compuesta de 400 hombres, entre ellos 100 caballos, con alguna artillería, al mando del baron Kruse, habia llegado el 21 del pasado al Ballestero, distante 3 leguas de la ciudad de Alcaraz. Noticioso de ello el teniente coronel D. Bernardo Marquez, que se hallaba en Vianco con su escuadron, compuesto de 130 plazas, ocupó el 22 á Alcaraz, con ánimo de contener á todo trance al enemigo. La junta superior de la Mancha pasó los avisos convenientes, y el mariscal de campo, marques de Zayas, reunió en Aina alguna infantería del regimiento de Guadix y de la guarnicion del castillo de las Peñas de S. Pedro, con cuyas fuerzas y otras que se aguardaban, trataba de buscar al enemigo, cuando se supo que hostigado este vivamente por el teniente coronel Marquez, se habia retirado con precipitacion y pérdida de varios muertos y heridos, entre los primeros un oficial, sin haber experimentado los nuestros por su parte otro daño que el de un caballo herido.

Del 7 de marzo. Segun escriben de lo interior de la provincia, el mariscal Victor llegó á Santacruz el 18 del pasado al anocheecer, de camino para Madrid. Fué recibido con repique de campanas, y el clero y la municipalidad salió á esperarle á la entrada de la villa: todo lo cual se executó en virtud de mandato á que no hay resistencia. Su comitiva se componia de 2 generales de division; uno de brigada, llamado Grogniar; 7 coroneles; 11 tenientes coroneles; secretarios, inspectores, edecanes, y toda la *servidumbre* del mariscal; el prefecto de Sevilla; el de Mérida; 250 oficiales de varios cuergos; 510 hombres de caballería y 800 infantes. Venian 9 coches y berlinas, 6 galeras cubiertas y 8 carros de embargo. En el coche de Victor iba un edecan suyo con un pie menos, y á este tenor habia otros muchísimos coxos, mancos, tuertos y estropeados de todas maneras. En las galeras es regular que fuese la *felicidad* con que los andaluces han correspondido á la que Victor les ha prometido tantas veces. — Eran de oír los discursos que hacian en sus alojamientos sobre los trabajos pasados, y los que aguardan. Unos hablaban de Medellin, Badajoz, Albuhera, Ciudad-Rodrigo y Mérida, ponderando los desastres que habian sufrido en estas jornadas, y mostrando las cicatrices y resultas de las heridas recibidas en ellas: sabian de memoria el sitio, el mes, la hora en que habian recogido aquellos laureles. Disertaban otros sobre la necesidad de evacuar muy pronto las Andalucías, fundando su opinion en la escasez y carestía de los víveres, asegurando que un pan no se puede comprar por menos de 10 reales, quejándose de la conducta impolítica de los generales, que dirigieron pródigamente y sin prevision todos los víveres á Extremadura. Otros decian que su verdadera direccion es á Francia, desengañados ya de la imposibilidad de esta conquista. Otros, que esta oficialidad va á crear un nuevo ejército para volver á España. Tantas eran las opi-

niones como los interlocutores; algunas tan descabelladas, que no se podían oír sin risa.—

Escribian también que subían de Andalucía para Madrid 5 regimientos de dragones. Ignoramos si será cierto; pero hay fundamento para creer que Víctor y otros mariscales pasan á Francia; y lo que se puede asegurar, es que las familias de los afrancesados de Manzanares y otros cantones se hallan en la mayor consternación. Sus equipages están á punto de cargar, y si no lo han verificado, es porque los franceses han prohibido que se les proporcione bagages. Sin embargo la muger del corregidor renegado D. Antonio Porras, residente en Manzanares, salió como de paseo hasta cierto sitio en donde tenía prevenidos los necesarios, y tomó el camino de Madrid.

Todas las tropas enemigas que quedan desde Consuegra hasta Despeñaperros, consisten en 130 húsares, 440 dragones, 50 cazadores de montaña, 1180 infantes alemanes y de Francfort y como 100 artilleros. Los holandeses marcharon á Francia.

No es fácil pronosticar lo que significan todas estas señales y movimientos del enemigo, y cual es el término que se propone. Se sabe de positivo que la guarnición de Granada estaba reducida el 24 de febrero á los cívicos, alabarderos y juramentados. Los hospitales que tenían los franceses en Jaen, Ubada y Villacarrillo, han sido trasladados á la Carolina con la mayor precipitación. El gobernador general de los cuatro reynos, en oficio que pasa al de Jaen, le manda que tenga prevenidas en aquella capital 1800 caballerías, y 1600 en Andajar para extraer los almacenes y conducirlos á Córdoba, aunque después se ha visto que su destino fué hácia la Extremadura. Por cartas de Madrid del 26, se sabe que en la corte y sus inmediaciones había embargo general, y grande trastorno en los empleados. Testigos oculares aseguran, que pasando por las inmediaciones de Burgos, encontraron á Marmont, que con un cuerpo de 13 á 14000 hombres marchaba de sur á norte. De Valencia nos dicen que aquella guarnición ha destruido las obras de fortificación y desmontado toda la artillería, á excepcion de 30 piezas que tienen en la plaza de Sto. Domingo. Estos antecedentes, con otros muchos que se pasan en silencio por carecer del grado de probabilidad que buscamos, nos anuncian la cercanía del momento feliz que siempre hemos esperado, de ver la aurora de nuestra suspirada libertad. La obra es de Dios, y ha de consumarla. Mas no creamos por eso que llenamos nuestros deberes, dexando á sola la protección de Dios el cuidado de salvarnos: Dios nos salvará, si trabajamos para hacernos dignos de que nos salve. Esta es una lucha tenaz, y se ha de concluir batallando, sin dar descanso al enemigo. A sus armas se han de oponer armas; desvelos á su vigilancia; constancia á su pertinacia. Tal es el orden que el Señor tiene establecido para salvar á los pueblos en todas las edades y naciones. Medir la duración del tiempo que hemos de sufrir el azote de la guerra, es incumbencia del Dios que nos corrige; á nosotros solo nos pertenece el cuidado de poner los medios para el

vencimiento: como ciudadanos, armas; como cristianos, moralidad y oraciones; y no faltarán milagros. (*Extracto de las gacetas de la junta superior de la Mancha de 29 de febrero y 7 de marzo.*)

Murcia 8 de marzo.

Una carta que se ha recibido del famoso partidario D. Juan Palarea, natural de esta ciudad, su fecha en las ventas de Peñaguilera, á 6 leguas de Toledo, da noticia de varios encuentros que ha tenido con el enemigo en lo que va del presente año. El 19 de enero batió por espacio de 3 horas y media al enemigo, persiguiéndole desde Sonseca hasta Mora, dexándole tendidos en el campo 18 soldados, y el caballo del pérfido español comisionado para arrancar por violencia de los infelices pueblos del partido de Toledo la contribucion extraordinaria. De 89000 rs. que habian sacado de solos 3 pueblos, quedaron en poder de nuestros guerreros 71000, con solo la pérdida de un soldado muerto y 11 heridos, quedándolo además mortalmente 52 franceses. El 29 atacó Palarea á 450 infantes que escoltaban á un edecan de Marmont, llevándolos desordenados desde las inmediaciones de Novés hasta el puente de Calvin: á 2 leguas de Toledo se encarnizó el combate, en que los franceses tuvieron 14 muertos y 130 heridos, incluso dicho edecan, que, segun despues se supo, ha muerto con otros 70 de los últimos. Los nuestros perdieron un oficial y 3 soldados muertos con 6 heridos. Las partidas sueltas de Palarea se aproximan á Madrid, y recorren continuamente sus cercanías. En Illescas hicieron 4 prisioneros con 14 caballos: en la inmediacion de Villaluenga 2 capitanes jurados, y en el pascio de las Delicias, á las puertas de Madrid, cogieron 5 mulas del ministro de lo interior de José Bonaparte. —

Segun aviso recibido de los Velez con fecha del 4 de este mes, los enemigos habian evacuado á Baza, dexando en Cullar 200 caballos. El número de sus tropas se ha disminuido notablemente en los reynos de Jaen y Granada. El general Freyre con la caballería del segundo ejército y alguna infantería ha hecho movimiento hácia Baza.

Cádiz 27 de marzo.

Se ha recibido una carta de Berga, su fecha 23 de febrero próximo pasado, en que se refiere que la division de Sarsfield, que habia penetrado en el territorio frances, habia regresado con 45000 duros, 200 cabezas de ganado vacuno y 4000 de ganado lanar, fruto de las contribuciones impuestas á aquellos pueblos. — Las activas diligencias del teniente coronel D. José Manso habian proporcionado el feliz desembarco de un convoy muy considerable de armas y municiones, que se iban conduciendo á la plaza de Cardona y otros puntos. — El general Lacy estaba en Vich.

Otra carta se ha recibido del brigadier (ya mariscal de campo) D. Francisco Espoz y Mina, con fecha de 9 de febrero último en Sangüesa, que dice literalmente:

„Aunque en este reyno de Navarra no hay en el dia fuerza ene-

miga de consideracion , no por eso se dexan de percibir algunas columnas móviles. Una que penetró del Alto-Aragon á este pueblo , baxo las órdenes del general baron Soulier , compuesta de 1600 infantes y 170 caballos , fué atacada por mi division el 5 del corriente (febrero) y arrollada enteramente , dexando en el campo 300 muertos , y llevando consigo pasado de 600 heridos , y hasta el mismo Soulier recibió dos batazos.”

ARTICULO DE OFICIO.

En el ejército de Cataluña ha conferido la Regencia del reyno empleos de coroneles en los regimientos de infantería de Fernando VII, Gerona y Mataró á los tenientes coroneles D. Santiago Montero , D. Manuel Fernandez Villamil y D. Tomas Garcia. *Tenenencias coronelas* : del regimiento de infantería de Palma á D. José Erasó ; del de Utonia á D. Juan Antonio Fábregas ; del de Mataró á D. Gerónimo de la Concha ; del de S. Fernando á D. Antonio Villadonmar ; del de Fernando VII á D. Diego Alvarez ; del de Ausona á D. Mariano Villaespesa ; del de Leales Manresanos á D. Pablo Miró ; y del de Barcelona á D. José Mambrilla. *Comandancias de tercer batallon* : del regimiento de Gerona á D. Manuel Gonzalez ; del de Mataró á D. Manuel Llamier ; del de Ausona á D. José Mañez de la Torre ; del de S. Fernando á D. José de Calva ; y del de Barcelona á D. José Costa. *Sargentías mayores* : del regimiento de Leales Manresanos á D. Manuel Muscaró ; del de Palma á Don Francisco Pradas ; del de Buza á D. José Mogolloa ; del de Barcelona á D. Victorino Bombier ; del de S. Fernando á D. José Boix ; del de Gerona á D. Alfonso Herrero ; del de Mataró á D. José María Colubi ; y del de Ausona á D. Fermin de Mozarena.

En los cuerpos de infantería ligera del mismo ejército ha conferido S. A. los empleos que siguen. *Comandancias de batallon* : del de tiradores de Buza á D. Francisco Reding ; del de voluntarios de Tarragona á D. Gabriel Lesenne ; del de cazadores de Cataluña á D. José Manso ; del de voluntarios de Cardona á D. Miguel de Córdoba ; y del de tiradores de Cataluña á D. José de Casas. *Sargentías mayores* : del batallon de tiradores de Buza á D. Francisco Rianchelli , del de voluntarios de Cardona á D. Lucas Gil de Linares ; y del de tiradores de Cataluña á D. Rafael Rivas.

Igualmente ha concedido S. A. agregacion de sargento mayor en el propio ejército á D. Francisco Benosa , capitán primero del batallon de voluntarios de Barbastro.